

 <p>Pamplona - Iruña</p> <p>Centro Loyola</p>	<p style="text-align: center;">DOMINGO 27 DEL TIEMPO ORDINARIO CICLO A</p> <p style="text-align: center;">Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
--	--

I. TEXTOS

DEL PROFETA ISAÍAS (5,1-7)

Voy a cantar a mi amigo la canción de su amor por su viña. Una viña tenía mi amigo en un fértil otero. La cavó y despedregó, y la plantó de cepa exquisita. Edificó una torre en medio de ella, y además excavó en ella un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agraces. Ahora, pues, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, venid a juzgar entre mi viña y yo: ¿Qué más se puede hacer ya a mi viña, que no se lo haya hecho yo? Yo esperaba que diese uvas. ¿Por qué ha dado agraces? Ahora, pues, voy a haceros saber, lo que hago yo a mi viña: quitar su seto, y será quemada; desportillar su cerca, y será pisoteada. Haré de ella un erial que ni se pode ni se escarde. Crecerá la zarza y el espino, y a las nubes prohibiré llover sobre ella. Pues bien, la viña de Yahveh Sebaot es la Casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantío exquisito. Esperaba de ellos justicia, y hay iniquidad; honradez, y hay alaridos.

DE LA CARTA DE PABLO A LOS FILIPENSES (4,6-9)

No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta. Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponedlo por obra y el Dios de la paz estará con vosotros.

DEL EVANGELIO DE MATEO (21,33-43)

«Escuchad otra parábola. Era un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó. Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno le golpearon, a otro le mataron, a otro le apedrearon. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; pero los trataron de la misma manera. Finalmente les envió a su hijo, diciendo: "A mi hijo le respetarán." Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: "Este es el heredero. Vamos, matémosle y quedémonos con su herencia." Y agarrándole, le echaron fuera de la viña y le mataron. Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? » Le dicen: « A esos miserables les dará una muerte miserable arrendará la viña a otros labradores, que le paguen los frutos a su tiempo. » Y Jesús les dice: « ¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos? Por eso os digo: Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos. »

II. TEMAS Y CONTEXTOS

EL EVANGELIO DE MATEO

Seguimos en el contexto de los últimos domingos; última semana de la vida de Jesús; polémica final y definitiva con las autoridades del pueblo. Entre este texto de Mateo y sus paralelos de Marcos (12,1) y Lucas (20,9) nos damos cuenta de que Jesús se está enfrentando a todos los "grandes" de Israel: fariseos, sacerdotes, doctores, ancianos. En este contexto se dio la terrible frase de Jesús "los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el Reino de Dios", que leímos el domingo pasado. Esta postura de Jesús le lleva a las dos parábolas de la reprobación, que leeremos este domingo y el siguiente.

El mensaje es claro, en aquel contexto: el Reino se ha ofrecido a Israel, pero Israel no ha respondido a la elección. Les será arrebatado el Reino y entregado a otros. La imagen se toma directamente de Isaías, pues es un tema presente en la predicación de los profetas. Lo examinaremos más tarde. Pero la cita de Isaías es, por supuesto, intencionada. Jesús muestra que es Él, y no sus adversarios, el que mantiene la continuidad con La Palabra expresada en el Antiguo Testamento, y que sus opositores siguen siendo el Israel denostado por los mismos profetas. Por esta razón son más significativos aún los versos finales, la conclusión que el mismo Jesús saca de todo esto.

« ¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos? Por eso os digo: Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos.» (Salmo 118)

Texto que continúa así:

"El que tropiece con esta piedra se hará trizas; al que le caiga encima, lo aplastará"

Así, Jesús se presenta como "piedra angular" - nosotros entenderíamos mejor la expresión "primera piedra", "cimientos", y sus opositores como aquellos que desechan esa piedra, tropiezan en ella y están destinados al fracaso total. Resuenan en estas expresiones aquella misma con que termina según Mateo el Sermón del Monte:

Quien escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a un hombre prudente que construyó su casa sobre roca....

(Mateo 7,24 y su paralelo en Lucas 6,47)

Son por tanto "parábolas de la reprobación de Israel". Las autoridades del pueblo lo entienden perfectamente, y los versos siguientes de estos párrafos lo muestran bien:

"Cuando los sumos sacerdotes y los fariseos oyeron sus parábolas, comprendieron que iba por ellos. Intentaron arrestarlo, pero tuvieron miedo de la gente, que lo tenía por profeta"

Curiosamente, son casi las mismas expresiones que usa Mateo refiriéndose a Juan Bautista y Herodes:

"Herodes quería darle muerte, pero le asustaba la gente, que tenía a Juan por profeta"

Es decir que Mateo está ya preparando la presentación de la muerte de Jesús como muerte de

profeta, rechazado por el pueblo por atreverse a predicar la Palabra de Dios.

Mateo insiste, además, en una progresión de notable calado teológico: Dios envía a Israel siervos, otros siervos y finalmente a su Hijo. El Hijo será matado por Israel y el Reino será entregado a "otros que den frutos", en alusión evidente a los paganos, mucho más con el contexto inmediato de la siguiente parábola, la del convite de bodas. Es así como la comunidad de Mateo entiende la historia de la Salvación. Y tenemos en estos apuntes una pista magnífica para entender el drama de los judíos convertidos a Jesús, que no sólo tienen que entender que Jesús da plenitud a la Ley, sino que tendrán que abandonarla en aspectos que pensaban fundamentales (la circuncisión, los alimentos, el Templo).

El último aspecto, y no el menos importante, de la narración es lo profundo del pecado de los viñadores: son arrendatarios, pero se quieren hacer dueños. "Matémosle y quedémonos con su herencia". En pocos pasajes del Nuevo Testamento aparece con tal claridad la esencia del pecado de Israel: apropiarse de Dios, de la Palabra, de la Elección, es decir, traicionar a la misma esencia de la elección: elegidos para ser instrumento de Dios, para dar frutos de santidad que mostrasen a las naciones la Palabra, se han erigido en privilegiados que aprovechan a Dios para su propia grandeza rechazando a los demás pueblos. Son los viejos pellejos, los viejos odres en los que no se puede echar el vino nuevo, el viejo vestido que se rasga con remiendos de la nueva.

Así, la comunidad de Mateo, que proviene en su mayoría, según todos los especialistas, de medios judíos e incluso farisaicos, está proclamando en estos textos su profunda conversión a Jesús, porque sus viejos odres y sus viejos vestidos ya se han demostrado incapaces. Cuando se escribe este texto ya ha desaparecido el Templo, y Jerusalén, y la nación judía como tal, y los cristianos han comprendido que era Pablo quien había visto claro, mucho tiempo antes, cuando, dirigiéndose a los judíos de Roma, y citando (también) a Isaías (6; 9-10), decía:

"¡Qué bien habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías!:

*Ve a ese pueblo y dile:
Oír, oiréis, pero sin entender;
mirar, miraréis, pero sin ver.
Se ha embotado la mente de este pueblo,
con los oídos apenas oyen,
los ojos se los han tapado,
para no ver con los ojos ni oír con los oídos
ni entender con la mente,
para convertirse, y Yo los curaría.*

Pues sabed que esta salvación de Dios se envía a los paganos, y ellos escucharán". (Hechos 28,25)

EL TEXTO DE ISAÍAS

Una vez estudiado el evangelio, poco nos queda por decir; es exactamente la misma línea de mensaje. Señalemos solamente que Isaías muestra el trabajo de Dios por su viña como un acto continuo de amor. Y el amor son obras, trabajos de Dios por su pueblo. Lo que Dios espera de su pueblo es que responda en el mismo plano, con amor de obras.

Pero el pueblo no responde. Estamos en los tiempos del rey Yotán, (739 - 734 a.C), y en Israel hay terribles injusticias sociales, explotación de los pobres por parte de los ricos, olvido de la Ley y de la fidelidad a Yahvé. La predicación de Isaías oscila entre la proclamación del amor de Dios a su pueblo, la urgencia de la conversión, y la amenaza de las desgracias que caerán sobre el pueblo.

EL TEXTO DE FILIPENSES

Un texto magnífico, que no necesita explicación alguna. Podríamos repetirlo una y mil veces como oración vocal, y comulgar con aquel deseo de santidad integral que parece animar a las primeras comunidades.

III. REFLEXIÓN

El mensaje básico es por tanto la interpretación de la Pasión: Jesús, el enviado de Dios, rechazado por el pueblo. Con ello, el pueblo, los edificadores desechan la Piedra Angular. Es el gran error, el que preside como tesis el Evangelio de Juan: "Vino a los suyos y los suyos no le recibieron"... pero " a los que le recibieron les dio poder ser Hijos de Dios".

Este planteamiento nos puede resultar extraño, poco cercano. Parece como si Dios hubiese entregado su Palabra un pueblo en exclusiva y que sólo por la indignidad o la traición de ese pueblo se llega a extender el Mensaje a todos los pueblos. Dios ha hecho una Alianza con un pueblo, y no con los otros, ese pueblo es su preferido, más que los otros. Si lo interpretamos así, la verdad es que no nos acaba de gustar. Incluso hay otra manera de interpretar, aún más rabínica: Dios da una serie de oportunidades de dar fruto: un número limitado de oportunidades: Después, se agota el vaso de su paciencia y castiga: destroza la viña...

Pero todo eso es el ropaje literario y cultural de la parábola. Recordamos siempre que la Palabra de Dios está envuelta en una cultura y un lenguaje. Lo hemos comparado muchas veces con el caramelo y su envoltura. El papel no se come.

Nosotros no nos tragamos ni las creencias ni los modos de pensar ni los tópicos o modos culturales de Israel. Son el envoltorio, el papel que envuelve el caramelo. No llamamos Palabra de Dios a ninguna sabiduría humana, por muy sabia que sea. En esa sabiduría y en muchas otras cosas va "envuelta" la Palabra. Uno de nuestros errores más infantiles ha sido tragarnos el papel y luego decir que, por eso, no nos ha gustado la Palabra.

La Palabra aquí es clara y sencilla: Dios es el sembrador y Jesús la Gran Semilla. Aceptarlo es sembrar bien: construir sobre él es edificar bien. Rechazarlo es construir mal, sembrar abrojos. Y esta elección no es indiferente: hay que responder a la palabra de Dios. No en vano todas estas parábolas terminan (cap. 25; 31 y ss.) en una doble cumbre: la parábola de los talentos y la "parábola" del juicio final. En este conjunto parabólico se muestra por tanto uno de los ejes de la Palabra: Dios siembra, nosotros respondemos: lo que vale al final son los frutos, y los frutos son servir a los

hermanos. Un hermoso resumen de lo más central del Mensaje.

Lo demás, lo que creía el pueblo de Israel sobre su propia elección, los castigos de Dios al que es infiel a la palabra... y tantas cosas, son el papel del caramelo, por más que haya muchos que deberían saber que lo es, pero dicen que hay que tragárselo.

Decir que eso no es el mensaje no es arbitrario. Se desprende de la comparación de estas ideas con el conjunto de palabra de Jesús. Si hay que perdonar setenta veces siete porque así lo hace el Padre, está claro que hay que hablar de que Dios siempre da una nueva oportunidad. Por eso no es contenido sino envoltorio que a la tercera oportunidad ya no hay nada que hacer... No calificamos caprichosamente de "envoltorio" lo que no nos gusta, sino que reconocemos que "no va" con el mensaje básico e indiscutible de Jesús, por lo que nos damos cuenta de que no pertenece al mensaje sino a su envoltorio lingüístico o cultural.

IV. PARA NUESTRA ORACIÓN

Como siempre, independientemente de que esto fuera un mensaje para su momento o para aquellos hombres, es una Palabra de Dios para mí. Yo soy la viña y el Padre es el amo. No es el amo que posee y espera ganancias: está enamorado de la viña: la cuida con amor. Es uno de los ejes básicos de la Palabra que es Jesús. Dios no es "El Amo, el Juez", sino sobre todo el padre que lo daría todo por el bien de sus hijos.

Esto nos obliga a reconsiderar nuestra vida y nuestra idea de Dios. No pocas veces nos resulta imposible "ver" que todo lo de nuestra vida es un esfuerzo de Dios por nuestro bien. A Jesús le pasó lo mismo: a las puertas de la Pasión, tampoco él entendía que aquello fuese bueno, y pidió con angustia a su padre que cambiase su voluntad. Y tenía razón: aquello no era bueno, no era agradable para Jesús: era bueno y necesario para nosotros: por eso era la voluntad del Padre.

A veces, tampoco nosotros vemos el bien que Dios nos hace. Una de las razones es que no entendemos por "bien" lo mismo que entiende Dios. Nosotros queremos el bien sensible ya: la tranquilidad, el cariño, la paz, la salud... ahora. Es decir, nosotros confundimos el camino con el destino, esta vida con La Vida. Y es éste también uno de los ejes del mensaje de Jesús: todo lo de aquí es camino, y en el camino está el esfuerzo y la provisionalidad: y no es bueno lo agradable, sino lo que conduce a casa. Sólo con este cambio de perspectiva entenderíamos de manera muy diferente la vida y lo que Dios hace por nosotros.

Pero el aspecto que hoy se destaca es sin duda la necesidad de "dar fruto". Se espera mucho de nosotros, porque hemos recibido muchísima Palabra de Dios. Porque el dinero, la salud, los amigos, el éxito, son dones dudosos de Dios; incluso pueden ser dones peligrosos, porque además de medios de servirle son también tentaciones que pueden incluso apartarnos del servicio de Dios. Pero somos ricos, millonarios en Palabra de Dios, en magníficos ejemplos que vemos día a día junto a nosotros... Dios siembra su Palabra en nuestra vida con profusión, con derroche... para que la viña dé fruto.

No será necesario recordar aquí cuáles son los frutos: sabemos que son dos: ante todo, nuestra conversión, volvernos a Él, aceptarle, salir del pecado y la mediocridad... para servir mejor, que es la otra cara del mismo mandato: "al prójimo como a ti mismo". El resumen está en "servir". Pero hay

que ser válido para servir: lo peor de nuestros pecados está en que nos impiden servir bien, que nos hace "inservibles".

Es sencillo el mensaje: exigente pero sencillo. Jesús fue un buen servidor, servía siempre, servía para todo, nada había en él inservible. Y es el Hombre, en él se muestra la plenitud de lo humano, el hombre lleno del Espíritu. Y nosotros lo aceptamos como Verdad, Camino, Vida, es decir, queremos ser así, dejarnos llenar por el mismo Espíritu, para servir tanto como él. Eso es ser cristiano: intentar servir así. Esa es la respuesta a la Palabra. Y, en este terreno, no podemos olvidar la más hermosa de las contemplaciones de Ignacio en el mes de Ejercicios, la Contemplación para alcanzar amor. Y la vamos a citar, parafraseando un poco su mismo texto.

Punto 1º: traer a la memoria los beneficios recibidos, de creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene y cómo también el mismo Señor desea dárseme en cuanto pueda...

Es decir que "amarás al Señor tu Dios con toda tu alma, con todo tu corazón y todas tus fuerzas"... porque Él te ha colmado de bienes, y está deseando entregarse a ti. Es la esencia del ser cristiano: sentirse querido por Dios, sentir a Dios como madre a quien le debo todo y no desea más que dar.

Punto 3º: Considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la faz de la tierra.

Dios trabaja: el amor de Dios es incesante, Dios es fiel, Dios es un fiel enamorado celoso - ya lo entendieron así los profetas - y en todas las cosas de mi vida hay una acción de amor de Dios por mí.

Creo que esta es la esencia de la "contemplación en la acción"; ver más allá que lo que ven los ojos: ver con los ojos de Jesús, la creación entera como mensaje, como Palabra, como Sabiduría, como trabajo, como Salvación. Dios salvador no descansa; se trata de que se me abran los ojos para ver más allá de la apariencia de las cosas, su valor, su sentido, su intención.

Y ante mis ojos y mis oídos está Dios actuando y hablando constantemente. En lo que me gusta y en lo que no me gusta, en lo que mi razón considera bienes y en lo mi razón considera males. Porque mis pensamientos no son Sus pensamientos ni mis caminos Sus caminos. Ver en todas las cosas, en todos los sucesos, a Dios trabajando por mí, es la clave de la contemplación, de ese talante contemplativo que caracteriza a todo cristiano convertido, cambiado en otra cosa, capaz de ver como Jesús veía.

Esto no es un "estado de gracia infantil", es un estado "de consolación". Ni Jesús mantuvo este estado en todos los momentos de su vida: ni las horas de Getsemaní ni las horas del Calvario fueron momentos de ver a Dios enamorado trabajando por el bien de su Hijo. Y nuestra vida no siempre puede ser de gozosa contemplación ni de inefable evidencia. Pero puede haber momentos así, podemos crecer para que ese sea nuestro talante habitual, y eso nos permitirá creer en el amor del Padre incluso en las horas más oscuras.

La consecuencia de esto es, sin duda, la confianza en manos de Dios y la disponibilidad.

"Y, con esto, reflexionar dentro de mí, considerando con mucha razón y justicia lo que debo yo de mi parte ofrecer y dar a su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo en ellas"

Todas mis cosas y a mí mismo en ellas. Responder al amor de Dios con el trabajo está muy bien: responder al amor de Dios con el amor incondicionado, con el seguimiento entusiasmado de Jesús, es de toda razón y justicia. Y así, el fundamento de nuestra relación con Dios que nos quiere fielmente, permanentemente, no puede ser otro, en buena lógica, que la última oración de los Ejercicios:

***TOMAD, SEÑOR, Y RECIBID TODA MI LIBERTAD,
MI MEMORIA, MI ENTENDIMIENTO Y TODA MI VOLUNTAD,
TODO MI HABER Y MI POSEER;
VOS ME LO DISTEIS, A VOS, SEÑOR, LO TORNO;
TODO ES VUESTRO,
DISPONES A TODA VUESTRA VOLUNTAD.
DADME VUESTRO AMOR Y GRACIA,
QUE ÉSTA ME BASTA.***

"Dispones". Es confianza: que Él disponga, que dispondrá bien. "Me basta tu gracia". Lo dijo, mucho antes, San Pablo. Podemos hacer un hermoso diálogo con Dios, pidiéndole que disponga, que nos use, que tenga la amabilidad de contar con nosotros, para lo que quiera, que "para eso estamos".